

COMITE DE TEMARIO
SUB-COMITE POLITICA NACIONAL
PONENCIA DE CARMEN GLORIA AGUAYO

Las mujeres consideradas como fuerza social en el país

Las mujeres no constituyen un grupo social. A pesar de todo lo que tiene en común la "condición femenina" ellas están más conscientes de lo que las separa y las ubica en clases sociales diferentes. Son solidarias con los hombres de su clase antes que con el resto de las mujeres.

Sin embargo, si se requiere un cuadro de las fuerzas sociales para planear una estrategia política, es necesario estudiar a las mujeres en forma especial porque hay algunas significativas características culturales que han hecho que la mayoría de ellas haya tenido constantemente determinadas preferencias políticas.

La cultura profesional ha asignado a la mujer un papel, una función, que ella debe desempeñar dentro de la sociedad y se ha asegurado de que la cumpla inculcándole un esquema de valores que la hacen creer y sentir que así es como ella "debe ser". Ella, entonces, trata de conformar su vida según esa imagen que en gran parte es mítica, que la enmarca y configura sus características:

- la sujeción al "familismo" que la encierra en las cuatro paredes de su casa, absorbe todas sus fuerzas en el servicio de sus allegados y proyecta el espíritu de solidaridad sólo hacia adentro, hacia los suyos, en desmedro de la solidaridad social.
- la pasividad, es decir la actitud de permanente resignación con que acepta su situación vital.
- el fatalismo; la creencia de que todo le llega como proveniente de un poder superior e inamovible, ante el que no quiere más que conformarse.
- la exacerbación de los sentimientos y emociones en desmedro de la razón. De la mujer se espera sólo adhesión pasional, no se le pide un análisis crítico.
- la adhesión a mitos. Las figuras de la esposa y de la madre abnegada y sacrificada se presentan idealizadas, como santas y sagradas de tal forma que se fomenta el masoquismo femenino: la mujer termina por encontrar su felicidad en el sufrimiento.

Todas estas razones, que en buena parte vienen de la herencia hispánica, conforman un tipo de mujer que no sólo no está preparada para un cambio social sino que tenderá a oponerse a él. Este es un hecho que no se puede ignorar cuando se programa una política de cambio revolucionario. La mujer será determinante en el éxito o en el fracaso. Su fuerza electoral decide las elecciones, su influencia pesa dentro de la familia y, lo que es más serio, su mentalidad se trasmite a las nuevas generaciones. Por eso en su libro "La mujer chilena en una nueva sociedad" el sociólogo Armand Matelart ha dicho "la revolución se hará con la mujer o no se hará".

El estudio de las cifras electorales confirman el panorama descrito.

La mujer tiene en Chile los mismo derechos cívicos que el hombre desde 1949.

Repasando una a una la votación de los candidatos y la de los partidos nos encontramos con que los candidatos de izquierda han obtenido más votación masculina que femenina, mientras que los que se presentan como de derecha o de centro obtienen más votos de mujeres que de hombres.

En la elección presidencial de 1952:

| Ibañez | | Matte | | Alfonso | | Allende | |
|---------|-----------|---------|-----------|---------|-----------|---------|-------|
| varones | - mujeres | varones | - mujeres | varones | - mujeres | varones | -muj. |
| 48% | 43% | 26% | 32% | 19% | 20% | 5,8% | 4,8% |

Presidencial 1958

| Alessandri | | Allende | | Frei | |
|------------|-----|---------|-----|---------------------------|---|
| v | m | v | m | v | m |
| 22% | 33% | 30% | 21% | (más mujeres que hombres) | |

Presidencial de 1964

En esta última elección presidencial los candidatos Eduardo Frei y Salvador Allende tuvieron escasa diferencia en la votación de varones. Frei superó a Allende por 59.000 votos. En cambio en mujeres, Frei prácticamente dobló la votación de Allende: 384.132 contra 756.117 votos.

En cuanto a la votación por partido tenemos que revisar algunos resultados de las elecciones de parlamentarios y regidores, solo buscando apreciar las tendencias.

Regidores 1963:

P. Comunista: hombres 14% mujeres 10%
P. Nacional: " 24% " 26%
P. D. C. : Igual número de hombres que de mujeres.

Parlamentarios 1965:

P. Comunista: 14% hombres 10% mujeres
P. Nacional: 12% " 13% "
P. D. C. : 40% " 46,6% "

Regidores 1967:

P. Comunista: 18% hombres 12% mujeres
P. Nacional: 13% " 15% "
P. D. C. : 33% " 39,2% "

Las mujeres han escogido la Democracia Cristiana en forma cada vez más acentuadamente mayoritaria. Una Democracia Cristiana que se presentó en la última campaña presidencial como la alternativa del comunismo. Si es cierto que su slogan fue el de una Revolución en Libertad, aparecía oponiéndose a otra Revolución comunista que se mostraba como sin libertad, totalitaria y sangrienta. Las elecciones de Parlamentarios y de Regidores que siguieron pidieron un Parlamento y una Municipalidad para Frei.

El tono fue centrista, moderado, ofreciendo un progreso y un desarrollo que sería beneficioso para todos: más justicia, más producción, más viviendas, más riqueza.

Las mujeres creyeron en esa vida mejor que no amenazaba con un verdadero cambio en lo que entonces tenían.

Si la Democracia Cristiana quiere plantear hoy un claro avance a la Izquierda, quiere buscar la formación de un frente unido con todas las fuerzas populares y pronunciarse claramente por el cambio de sistema social hacia una nueva estructura socialista, ha de pensar como incorporar a las mujeres a esta nueva tonalidad más radical, dura y exigente que adquirirá su lucha.

Nos parece que la única posibilidad de atraer y comprometer a la gran masa de las mujeres es una activa campaña de concientización sobre la condición de vida de la mujer. Es necesario que ella encuentre en la Causa Revolucionaria algún interés que sienta como propio.

Las mujeres han de darse cuenta de que en la actual estructura social, tradicional, ellas ocupan el lugar más bajo, más sacrificado, más sometido. La mujer no tiene nunca descanso; hombres y mujeres aceptan como algo "natural" que la madre trabaje 14 y más horas al día.

La mujer del asalariado en el sector agrario tiene un promedio de diez hijos. Se casa muy joven y se entrega a una vida durísima atendiendo al marido, los niños, los animales domésticos y el huerto casero en medio de las más pobres condiciones materiales. Para ella no hay nunca Domingos ni festivos. Además de estar sometida a la opresión que las condiciones sociales le imponen, ella está sometida al hombre. Toda su vida, toda la razón de ser de su vida, está en servirlo, aún cuando él la maltrate y la castigue físicamente.

La mujer del asalariado en las poblaciones de la ciudad tiene un término medio de 6 hijos. Cuenta con mejores condiciones materiales de vida; casi siempre tiene agua corriente y electricidad, pero lleva la pesada carga de todo el trabajo casero y muchas veces también la de un trabajo asalariado.

El 21% de la población activa del país está constituido por mujeres. Estudios hechos por la O.I.T. han demostrado que una madre de tres hijos, y desde ahí en adelante, trabaja en su casa más horas que en el trabajo profesional remunerado. Es así como la vida de la mujer de clase media, que trabaja fuera de la casa está convertida en la pesada carga de un doble trabajo que empieza muy temprano, llena parte de la noche y se prolonga al Sábado y Domingo.

Restaría solamente el pequeño número privilegiado de la mujer de clase alta que aún gozaría de su estatus de "mujer adorno". Pero aún éstas ya quejándose de los problemas que tienen con el "servicio doméstico" y empiezan a sentir que la misión de dueña de casa se les convierte en trabajo.

La Revolución ha de ofrecer a la mujer un cambio en su vida. Ha de explicar que necesita a la mujer cumpliendo una misión más amplia que vá más allá del servicio esclavizante encerrado en el hogar, que ha de abrírsele la posibilidad de desarrollar todas sus potencialidades de ser humano.

El programa ha de tener en cuenta los medios que faciliten la incorporación de la mujer al trabajo productivo.

Hoy día, el 35% de la población activa femenina está constituido por las empleadas domésticas; otro tanto se encuentra en otras labores de servicio, y resta un escaso porcentaje realmente productivo. Pero no solo se puede predicar a las mujeres

la necesidad de su trabajo útil a la producción, hay que facilitar realmente la posibilidad de que lo ejecuten. Se ha de pensar en un plan masivo de salas cunas y guarderías infantiles, en servicios comunitarios que facilitan el lavado y el planchado y en algunas técnicas de prefabricación de alimentos o restaurantes populares. Se ha de terminar con toda discriminación en contra de las mujeres en el trabajo y se han de establecer posibilidades de trabajo de media jornada que es el único posible para la madre con niños menores.

Lo importante es que esta emancipación de la mujer se proyecte en el nuevo cuadro de valores de la solidaridad comunitaria y no dentro de la ideología liberal-burguesa, en la que cada una buscaría sólo su propio beneficio liberándose las unas a costa de las otras.

La Revolución necesita a la mujer.

La mujer ha de tomar conciencia de que ella necesita a la Revolución.-

CGA/mvm
1922